

# ¿Retorno al Islam?

Dos jóvenes islamistas tunecinos han sido ejecutados este mes —como otro más lo fue en agosto— acusados de acciones violentas cuyas víctimas finales fueron, más que las personas físicamente afectadas, los símbolos de la «era Burguiba»: las instalaciones turísticas sobre las que, en función de las necesidades económicas del país, se procura ejemplarizar la apertura del régimen, y el propio partido que gestiona el poder, el Socialista Desturiano.

La determinación de Burguiba de castigar contundentemente a aquéllos que no solamente parecen subvertir el presente de Túnez sino amenazar la propia herencia del «Combatiente Supremo», se ha amplificado con la destitución fulminante del primer ministro Rachid Sfar —puesto, al parecer, al cumplimiento de las sentencias capitales— por Zien El-Abidin Ben Ali, un militar cuyas previas labores al frente de la seguridad nacional y sus conocidas orientaciones pronorteamericanas presagian el sentido de esa voluntad manifiesta.

Así, el empeño inicial de transformación decidida de la sociedad tunecina desde presupuestos progresistas, políticos, culturales y económicos, una nueva experiencia de relanzamiento postcolonial de la sociedad árabe, parece terminar una vez más en el callejón sin salida de la obediencia en modos y designios a Occidente, con escasos resultados prácticos y la oposición creciente de sectores populares cuyo mensaje parece anclarse más en la tradición que en la renovación.

De esta manera, los acontecimientos en Túnez y en otros países vecinos, favorecen la esclerotización por parte de los medios de comunicación occidentales de la imagen global de la sociedad árabe, con la inestimable contribución de los acontecimientos iraníes que, por islámicos de adjetivo, se procuran hacer extensibles —¿ignorancia o tendenciosidad?— al ámbito estrictamente árabe.

Sin embargo, el *integrismo musulmán*, ahora ya poderoso y organizado políticamente, ha sido en los países árabes previo e independiente del proceso de toma del poder y expansión ideológica del modelo republicano islámico, chiíta, iraní. Únicamente en El Líbano el impacto de la revolución iraní sí ha tenido consecuencias efectivas muy características por medio de la concienciación social y política confesional de la minoría chiíta del país, pero en el resto de países árabes ha sido más bien la autoridad establecida la que ha derivado conclusiones y argumentos del triunfo *jomeinista* frente a movimientos islamistas que, por ser sunnitas y árabes, tenían orígenes, pensadores y financiación diferenciados de los iraníes.

La fuerza de ese movimiento, su fuerza actual, es fruto más bien de un doble proceso. De una parte, de la confrontación de la sociedad civil árabe con las consecuencias múltiples —económicas y políticas, pero básicamente culturales y sociológicas— del fracaso

de y —ante la precariedad económica— obligada sumisión a planes económicos desarrollados por organismos internacionales, superficial adopción de modos reflejos de un liberalismo importado y espejismos de sociedad de consumo ficticia y cada vez más desigual; y cuando comienza a fallar la cosmética «apertura» (*infitah*), regreso precipitado y a su vez caricaturesco a un Islam oficializado, de grandes consejeros adscritos a la Presidencia y que procuran apuntalar moralmente un poder cuestionado y sustraer a amplios sectores de la población de la atracción contestataria de un fuerte movimiento —ya sin competidores a su izquierda— que con muy limitadas elaboraciones teóricas arremete contra de modelos más o menos *occidentalizados* impuestos sobre la base de la desestructuración de la colectividad y de la dependencia foránea de sus estructuras postcoloniales; de otra, del inicial maridaje entre el poder y un movimiento aún débil en la determinación recíproca de pinzar la vitalidad de las corrientes diversas del nacionalismo árabe, progresistas islámicas o laicas, comunistas o socialistas panarabistas, pero nunca confesionales.

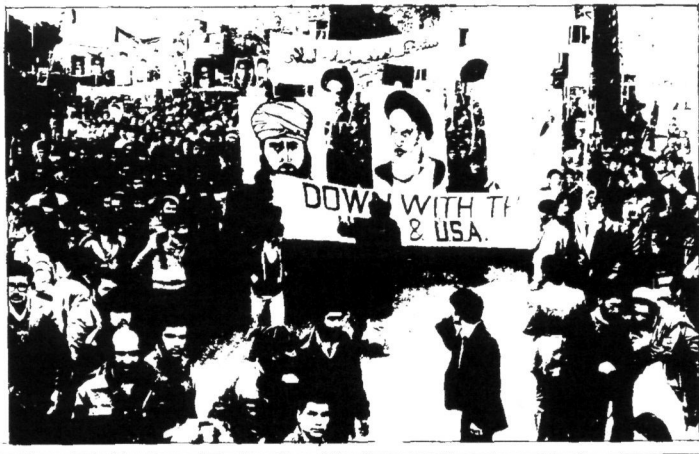
Si los regímenes progresistas han conseguido exorcizar o han sido poco contemporizadores con el *integrismo*, en países como Túnez o Egipto el poder gubernamental ha recorrido finalmente un camino sin retorno: estrechamiento de vínculos políticos con Occidente en nombre de la pureza, del reestablecimiento de la identidad comunitaria, de esplendores sociales y espirituales alternativos Bejemplarizados en un pasado demasiado lejano como para poder ser refutados en el presente. Y su mensaje es eficaz por cuanto ambiguo se dirige al corazón del problema, a su centro cultural total y no únicamente a su perfil político; y con el éxito asegurado dado

que para ello cuentan con el único entramado social independiente de la propaganda oficial estructurado en torno a la mezquita, con el terreno despejado por la represión de estructuras políticas competitivas... Aquí sí está la convergencia con el proceso iraní.

En Egipto, a medida que su política liberal golpeaba con mayor dureza a amplias capas populares y que la paz con Israel poco o ningún beneficio traía a un país avergonzado y excluido de la comunidad árabe, Sadat procuraba transformarse en el «Presidente piadoso» de su propia propaganda y facilitaba a los *islamistas* los medios para barrer a opositores izquierdistas, recordándoles las malas reacciones de Nasser con los Hermanos Musulmanes. En Túnez las corrientes fundamentalistas fueron toleradas como contención de opositores más peligrosos para el régimen, cuando éste perdió su impulso reformador a finales de los años 60. La ironía final de las sentencias a muerte cumplidas es que se han producido en un momento en el que el propio movimiento *islamista* tunecino, probada su fuerza, buscaba una acomodación legal en sintonía con una reelaboración política de sus esquemas teóricos y prácticos, a través incluso de la propia fragmentación organizativa e ideológica.

Tan peligroso juego a Sadat le costó la vida, como a Numeiry la presidencia de Sudán y a Burguiba la imagen de su propio régimen. Mientras, el reto sigue planteado para el conjunto de la sociedad árabe: formular la liberación nacional y popular en clave de transformación progresista, reestableciendo los vínculos propios, autoafirmativos, con su identidad cultural.

(\*) Historiador



## Voeren—a begira

Voeren eskualdea (Furones gartzelaniaz) Beljikan dago, Ipar—Ekialdean; eta 6 udalerri txikiak osatzen dute. Guztira 4.194 biztanle dira (1981). Hala ere Voeren famatu egin da urte haueetan. Bere eurodeputatua ere badu, Happart jauna; eta urtebetean bigarren aldiz jarri du koloka Brusel—go gobernu: Martens-ek dimisioa eskaini dio Erregeri aste honetan. Arazoa zertan datzan? Hizkuntz arazoa: flandretarrek ez dute amore ematen; eta bertako alkatea den Happart ultra-frankofonoak ere ez. Hots, Ereinuko Gorte Gorenak Happart-en kontra eman du bere erabakia behin eta berriz: Voeren eskualdea flamenkoa da, eta han frantsesak ez du lege-baliorik. Happart eurodeputatuak flamenkeraz udaletxean hitz egin nahiz ez duenez gero, postua utzi behar du.

Napoleon-en okupazioaren ondoren erabaki zen muga hura 1839an. Eta Voeren eskualdea Holanda barruan jarri beharrean, Belgikan utzi zuten. Logikaren eta Naturaren kontra, jakina, beste askotan bezala. 1846ko Zentsuak, Beljika berriaren egindako lehenengoan, emaitzak hauek izan ziren: %91 flamenkeraz mintzo, %9 frantsesez (Voeren-en, alegia).

Baina muga politikoko Holandatik moztu baitzuten furondarrak, hauek Lieja aldera begira jarri zuten. Gaur egun askoz ere jende gutxiago bizi daiteke nekazaritaz; eta lan bila Lieja aldera jo dute: erditseuek egiten dute eguneroko joan-jana, waloniar hiria ez baita bateru urrun; ezta Verviers ere. Bertago dago Maastricht, egia esan, baina hau, hizkuntzazki izanik ere, «atzerria» da, Holanda alegia.

1947ko Zentsuan (Beljikan egin den azkenekoan) sopsrea bat: Voeren-en gehiengo frankofonoa, %39 flamenkeraz bizi, %61 frantsesez. Flandretarren erantzuna ez zen luzatu: 1963z geroztik Voeren elebark bihurtu zen lege (lurraldetasunezko eskubideekin). Frantsesak ez zuten aurrerakoan lege-baliorik izango.

Arazoa erabat pozoindu; eta horra hor Happart jauna eskubide pertsonalen, hizkuntz askatasunaren, eta demokraziaren sinbolo bihurturik.

Flandretarrek, aldiz, ezetz eta ezetz: Voeren ez da inoiz frantses bihurtuko. Eta gobernu erori behin eta berriz... Gonzalez, Ardanza eta Urralburu halako batez, lau mila euskaldunen hizkuntz eskubideengatik hankaz gora jarriko ditugunean, orduan, baina ez lehenago, euskaraz merezi duen maila «europarrean» defenditzen hasi garela sinetsiko dugu.

Artean... Espainian «eroso» bizi garela, eta pozik bizi.

TXILLARDEGI

## hemeroteca

### Sólo "plaf"

(Juan Cueto en «El País»)

Se habían aduenado de las catedrales bursátiles de mármoles y bronce gracias a su pericia para manejar dos o más teléfonos con una sola mano, mientras que con la otra masturbaban frenéticamente al ordenador. Eran los dioses del dinero invisible. Compraban y vendían papel, traficaban con informaciones y rumores, manipulaban empresas sin chimeneas en las que nunca habían puesto el pie, hacían virguerías con los intereses, pagaban con tarjetas de plástico. La liquidez les parecía una grosería. Habían descubierto que la mejor manera de hacerse rico era jugando con el dinero, nunca tocándolo directamente. Elevándolo a categoría metafísica, divorciándolo de su ma-

terialidad. Lo del lunes no fue un crack, sino un bofetón, un plaf en el rostro de esos insolentes gimnastas del teléfono, los teclados y los corrillos. Los viejos señores del capitalismo entraron en el templo a tortazo limpio para expulsar de su feudo a los nuevos impositores.

### Proceso al clero vasco

(Declaraciones de Mario Onaindia a «Radio Nacional de España», Abel Hernández, «Diario 16», 24-10-87)

Mario Onaindia propone que los capellanes de la Guardia Civil prediquen en los funerales de los etarras y los curas que predicaban en estos funerales lo hagan en los cuarteles de la Guardia Civil.

M. Onaindia: «El papel del clero

(y el de los ex curas es más negativo que el de los curas) y su influencia ideológica parte de una formación toda ella consistente en la unión entre la política y la religión, que es lo que está provocando estos problemas. En general, el comportamiento de los obispos en sus pastorales es una gran aportación a la normalización y a la consolidación de la democracia en el País Vasco. Pero el comportamiento del clero es todo lo contrario. Cuando muere un militante de ETA porque le ha estallado una bomba (por ejemplo, en Navarra) se juntan 12 curas, celebran una misa y le comparan con Jesucristo. Y cuando muere un guardia civil, su capellán dice que estaba defendiendo la democracia y que fue asesinado por unos terroristas que son la encarnación del mal. Creo que debían hacer exactamente lo con-

trario. La aportación de la religión en la sociedad moderna, de ser alguna, ha de ser la de difundir la idea de que todos somos iguales; y, en un lenguaje religioso, de que

todos somos hijos de Dios. El clero debería jugar este papel a favor de la normalización, del desarrollo de la conciencia humanista y apostar por la paz.



(«A.B.C.»)